

La higuera estéril y seca. Fe y oración.

Este pasaje muestra cuánto le importa a Jesús que demos frutos y que tengamos fe.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 21, 18-22;

21, 18 AL AMANECER, CUANDO VOLVÍA A LA CIUDAD,

En continuación con Mt 21, 17, donde se nos dice que Jesús se fue a Betania (ciudad a tres kilómetros de Jerusalén), ahora lo vemos regresar, al alba.

REFLEXIONA:

Es significativo que se mencione que estaba amaneciendo. Jesús, que vino a traer luz a un mundo, Aquel en cuyo nacimiento se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: “*Sobre los que vivían en tinieblas una luz resplandeció*” (Is 9,1), trae consigo la luz, la claridad, viene a desterrar la oscuridad de los corazones.

SINTIÓ HAMBRE;

Es temprano, probablemente Jesús y Sus discípulos no han desayunado y es natural que sienta hambre.

REFLEXIONA:

Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, experimentaba, como todo ser humano, cansancio, sed, hambre pero también puede interpretarse Su hambre en un sentido espiritual: acercándose a la ciudad, a la que ama, a la que de todo corazón quisiera convertir, siente hambre, hambre de la fe de Sus gentes, hambre de su amor, hambre de salvarlos, de que acepten la salvación que ha venido a traerles.

REFLEXIONA:

Dedica un momento a considerar que esta frase se refiere directamente a ti. Jesús tiene hambre de ti: de tu amor, de tu tiempo, de tu disponibilidad, de tu deseo de seguirle a donde sea que quiera conducirte...

21, 19 Y VIENDO UNA HIGUERA JUNTO AL CAMINO, SE ACERCÓ A ELLA,

higuera

En el Antiguo Testamento con frecuencia se compara al pueblo de Israel con una higuera (ver Os 9,10; Miq 7, 1).

PERO NO ENCONTRÓ EN ELLA MÁS QUE HOJAS.

Esta higuera no había producido ningún fruto.

Esto nos recuerda Jer 8, 13;

REFLEXIONA:

Con frecuencia en el Evangelio se menciona lo de dar fruto en un sentido espiritual, referido a las obras que muestran nuestra fidelidad a Dios, que vivimos lo que creemos.

Ver Mt 3, 8.10; 7, 17-20; 13, 22-23;

CLASE 104

ENTONCES LE DICE: ‘¡QUE NUNCA JAMÁS BROTE FRUTO DE TI!’

No se trata de un exabrupto, no se debe pensar que a Jesús le sucedió como a esas personas que cuando tienen hambre se ponen de malas, y siendo Dios desquitó su mal humor secando la higuera, nada de eso.

Jesús quiso hacer, como había venido haciendo desde que entró a Jerusalén montado en un burrito, un gesto profético, simbólico, una advertencia acerca de la importancia de dar los frutos que Dios espera de nosotros. Representa el juicio de Dios sobre los pecados de Su pueblo.

Ver Is 34,4;

Puesta inmediatamente después de la escena en la que Jesús echa fuera a los vendedores del templo, la escena que nos ocupa ahora debe verse también como un acto simbólico, una advertencia contra los fariseos y escribas, autoridades del Templo, que no están dando el fruto que Dios espera de ellos. Se muestra lo que sucederá a la nación y a su Templo.

REFLEXIONA:

Tal vez a más de uno sorprenda la aparente falta de paciencia de Jesús, que sólo porque esta vez no encontró frutos, hace que se seque la higuera, pero no es así. En otro texto evangélico Jesús narra la parábola de un hombre que plantó una higuera y como ésta no daba fruto, planeaba secarla, pero su jardinero le propuso dejarla todavía un año más, en lo que él la abonaba y aflojaba la tierra a su alrededor, a ver si ahora sí daba fruto. (ver Lc 13, 6-9).

Jesús ha sido y es infinitamente paciente, pero nosotros tenemos un límite en este mundo, y no podemos posponer indefinidamente el dar frutos. De ahí el interés de Jesús de querer que nos demos cuenta de lo que nos espera si nos conformamos con permanecer estériles, sin dar los frutos de amor, perdón, justicia, que Él espera de nosotros.

Este texto trae resonancias de Os 2, 14; en el que Dios amenaza con arrasar la higuera como castigo por las infidelidades de Su pueblo, pero enseguida abre un espacio a la esperanza, porque habla de que lo seducirá como un marido seduce a su esposa.

Y AL MOMENTO SE SECÓ LA HIGUERA.

Jesús, siendo Dios, tiene el poder de secar la higuera al instante.

21, 20 AL VERLO LOS DISCÍPULOS SE MARAVILLARON Y DECÍAN: ‘¿CÓMO AL MOMENTO QUEDÓ SECA LA HIGUERA?’

Lo sucedido sorprende a los discípulos, que una vez más comprueban el poder de Jesús, que es capaz de hacer lo que parecería imposible.

21, 21 JESÚS LES RESPONDIÓ: ‘YO OS ASEGURO: SI TENÉIS FE Y NO VACILÁIS, NO SÓLO HARÉIS LO DE LA HIGUERA, SINO QUE SI AUN DECÍS A ESTE MONTE: ‘QUÍTATE Y ARRÓJATE AL MAR’, ASÍ SE HARÁ.

si tenéis fe

Jesús toca ahora otro tema, el de la fe, el de lo que se puede lograr cuando se dice sí a Dios de todo corazón. Como lo dice en otro texto bíblico: “*todo es posible para quien cree*” (Mc 9, 23).

En otro capítulo anterior se ha referido Jesús a mover un monte como imagen de algo imposible que, sin embargo, es posible para quien tiene fe (ver Mt 17, 20).

CLASE 104

y no vaciláis

Se refiere a tener firme la confianza en que Dios escuchará y atenderá lo que le pidamos, y responderá siempre, conforme a Su sabiduría y amor por nosotros.

no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aún decís a este monte, 'quítate y arrójate al mar' así se hará. Jesús hace ver a Sus discípulos que aquello que tanto los sorprendió, que hubiera secado al instante la higuera, no es nada comparado con lo que puede lograr quien tiene verdadera fe.

REFLEXIONA:

Para quien tiene fe nada es imposible, no por su propio poder, sino porque se pone enteramente en manos de Aquel que todo lo puede.

Cuando Jesús habla de mover un monte no pensemos que se refiere sólo a una colina, sino consideremos que también se refiere a una realidad espiritual: a que si tenemos fe seremos capaces de mover ese cerro de cosas que nos impide seguirle: nuestro egoísmo, nuestros malos hábitos arraigados, nuestros miedos, nuestras resistencias... No hay nada imposible para quien tiene fe.

21, 22 Y TODO CUANTO PIDÁIS CON FE EN LA ORACIÓN, LO RECIBIRÉIS.

Jesús establece cuál es la condición para recibir lo que pidamos en la oración: hacerlo con fe.

REFLEXIONA:

Este versículo ha sido muy malinterpretado.

Algunos se lo toman al pie de la letra y piensan que si piden algo, lo que sea y le ponen mucho empeño, se concentran, se aferran a pensar que sí se hará, se les cumplirá. Y así, por ejemplo, a alguien que está enfermo le dicen, pide con fe tu curación y te curarás. Y si no se cura le dicen: 'es que te faltó fe'.

Pero la fe no es sinónimo de 'autosugestión'.

La fe es decirle 'sí' a Dios, es responderle con la mente y el corazón; buscar cumplir en todo Su voluntad. Sólo así se entiende que Jesús pueda asegurar que uno recibirá cuanto pida con fe, claro, porque entonces no se pide exigiendo, ni se piden cosas malas, se pide diciendo: 'esto es lo que yo quisiera, Señor, pero que se haga conforme a lo que Tu quieras'. Una oración así, siempre es respondida positivamente.

REFLEXIONA:

Dios siempre responde nuestra oración, pero a veces lo hace de manera distinta a lo que hubiéramos querido o esperado.

Él suele darnos tres respuestas:

Sí

Todavía no

Tengo una idea mejor...

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te impactó del pasaje revisado hoy? ¿Por qué?

¿Qué respuesta crees que pide de ti?, ¿qué respuesta le darás?